

Introducción

Silvia Mas

El martes 8 de enero nos encontrábamos en la *Sala Lancisi del Complesso Monumentale di Santo Spirito in Sassia*, junto a la *Via della Conciliazione* y de un Tevere al que no le faltaba mucho para ser de hielo. Los diez panelistas, cada uno de una nacionalidad distinta, fueron exponiendo su reflexión sobre las enseñanzas del Beato Josemaría. Quizá la frase que, con gran sencillez y en estilo coloquial, resume parte de las inquietudes de los jóvenes fue con la que Diane, de Singapur, dio inicio a su intervención: “Vive la vida al máximo”. No es precisamente un verso elegante desligado de un poema renacentista, pero no deja de ser una expresión, la de quien se da cuenta de que tiene en sus manos un tesoro — el de la propia vida— y al que hay que sacarle todo el partido: una vida que sólo se vive una vez, y de la que además, no puede olvidarse, dependen muchas cosas grandes¹.

Forjar la personalidad es algo que va más allá del deseo de ser un ciudadano de bien —noble aspiración—. En la forja de la personalidad hay que tener presente que un cristiano, según el contenido y la orientación que dé a las propias capacidades, el brillo que saque a sus talentos ya desde joven, puede, si quiere, y con la ayuda de Dios, alcanzar la cima más alta: puede llegar a ser santo, cristiano de veras, auténtico, canonizable; y si no, habrá fracasado como discípulo del único maestro², como puntualizó también Diane, haciendo eco a lo que fue un clamor constante en la predicación del Beato Josemaría. Es un desafío que se abre ante la mirada de los jóvenes. Vivir con intensidad cada minuto es algo que no deja indiferente a quien tiene por delante muchos años. Sin embargo, hay que saber y, sobre todo, aprender a vivirlos. Vivirlos con un ideal por el que vale la pena empeñar la existencia, que no es otro que el amor recio e incondicional a Jesucristo a través y en la tareas que llenan cada día.

¹ Cfr. *Camino*, 755.

² Cfr. *Amigos de Dios*, 5.

Forjar la personalidad significa tener en las propias manos capacidades buenas y nobles que desarrollar. Sería una triste historia la de quien se quedara en los mínimos. Josemaría Escrivá, que transcurrió su vida rodeado de gente joven, desde el principio de su ministerio sacerdotal hasta sus últimas horas del 26 de junio de 1975, con la certeza que le daba su propia experiencia, observaba: «la juventud ha tenido siempre una gran capacidad de entusiasmo por todas las cosas grandes, por los ideales elevados, por todo lo que es auténtico»³. Tomarse en serio el cristianismo, con toda su radicalidad, forma grandes personalidades, no personajes ideales de novela o de película; sino personalidades involucradas y sumergidas en la vida real, de carne y hueso, que pisan con sus pies la tierra y tienen un corazón grande para amar, para aportar humanidad —un cúmulo de virtudes— y para transmitir la novedad eterna⁴ de Cristo a todas las situaciones.

Obviamente, no es exclusivo de los jóvenes, pero el espíritu que se mantiene joven tiende a ser inconformista: no se satisface con aproximaciones, busca la autenticidad, la totalidad, lo mejor, porque no ha sido pagado o no ha aceptado la mediocridad. Kristina, jurista de Suecia, destacó ese deseo grande de ideales elevados que reside en los jóvenes, que muchas veces, aunque no lo demuestren —sumidos en el materialismo o en una vida cómoda—, están esperando la palabra y, sobre todo, el ejemplo audaz de alguien que les diga con su existencia que es tiempo de despertar, como ella misma contó de sus colegas de estudio. Puso de manifiesto que, en una sociedad, como la de su país, llena de valores, pero con frecuencia distante de Dios, en un ambiente en el que se sentía avanzando en sentido contrario a los demás, las palabras llenas de trascendencia y optimismo del Beato Josemaría le impulsaron a hablar sin temor de Cristo y dar sentido pleno a la vida.

Tal vez podemos encontrar otras veces una actitud demasiado conformista, habituada a respuestas fáciles, sin demasiadas pretensiones; o tampoco falta la situación de quien carece de elementos profundos para dar respuesta a las mil preguntas que la juventud se plantea. Abdoulaye, un marfileño licenciado en Ciencias Empresariales, explicó lo que significó para él adentrarse en el conocimiento de la doctrina de la Iglesia. Una profundización que alenta y sana muchas inseguridades, prejuicios y temores que pueden acompañar a los jóvenes, y llena, por el contrario, de luz y fortaleza para una vida firme, con una personalidad cristiana bien definida. A la vez, en el núcleo de la Iglesia se encuentran los sacramentos, que Abdoulaye subrayó que aprendió no sólo a valorarlos, sino a amarlos, especialmente el de la Penitencia, del que por medio de los escritos del Beato

³ *Conversaciones*, 101.

⁴ Cfr. *Surco*, 419.

Josemaría apreció su hondura y belleza, llegando al convencimiento de que es el sacramento de la alegría y de una alegría para compartir llevándola a otros.

Esa profundización en la vida cristiana y en el sentido de la fe, fue también destacada por Marta y Katya. Marta cursa estudios Iberoamericanos en la Universidad de Varsovia. Con su intervención puso de relieve cómo los escritos de Josemaría Escrivá le han ayudado a intentar vivir con nueva hondura ese gran y maravilloso misterio de la fe que es la Santa Misa, un encuentro, un diálogo, una fuente del amor entero y limpio que todo corazón joven desea.

Katya está en el tercer año de Lenguas Modernas en la Universidad de la antigua capital de Kazajistán, Almaty. Su reflexión giró en torno al sacramento del Bautismo y a las enseñanzas de Josemaría Escrivá de Balaguer acerca del inicio de una vida cristiana que conduce, con normalidad y plenitud, hacia la santidad. Manifestó también que en un país como el suyo, en el que las prácticas religiosas han estado prohibidas durante muchos años, la sencillez —que no es sinónimo de simplicidad— del mensaje del Beato Josemaría es una guía para conducir a muchas personas a Dios, y por supuesto a los jóvenes, que a veces están desorientados, embebidos en sucedáneos que parecen traer la felicidad y que son sólo luces de bengala. Subrayó, por eso, el tono tan atractivo de Josemaría Escrivá para poner a los hombres frente a Dios.

Como mencionábamos al inicio, el núcleo de las enseñanzas de Josemaría Escrivá es “lo de siempre”: el Evangelio y todo lo que conduce a la intimidad con Cristo. La reflexión de una joven nigeriana, Felicitas, se centró en la necesidad de tener siempre un punto de referencia bien definido, y más en el tiempo de consolidación de la personalidad. El punto de referencia se encuentra en Jesucristo y, por eso, es imprescindible la lectura y el conocimiento del Evangelio para llegar a ser como un personaje más⁵ en la cercanía de Jesús.

Esa meditación del Evangelio no queda separada de la vida corriente, es más, es capaz de ofrecer los elementos para hacer de las ocupaciones un encuentro con Cristo. Así, Philippe, de Francia, se refirió a las enseñanzas del Beato Josemaría sobre la santificación del trabajo, y en particular, al estudio, tarea común a muchos jóvenes. Hizo hincapié en el interés que todo joven tiene por dar una orientación profesional a su vida, de ser útil a la sociedad. Esa inquietud buena se ve iluminada por los escritos de Josemaría Escrivá, que impulsa a un gran sentido de responsabilidad, a tomar decisiones con madurez y teniendo presente el alcance y la repercusión de los pasos de cada uno. A la vez, ese estudio tiene sentido en sí mismo: no es una ocasión de ocupar un tiempo mientras se crece esperando a ser alguien para hacer algo; o un tiempo para recibir unas cla-

⁵ Cfr. *Forja*, 8.

ses más o menos ilustrativas; o un tiempo de afirmación personal, en el caso de poseer unas dotes formidables: es sobre todo un tiempo que Dios ve y es maravillosamente santificante y santificable.

En esta perspectiva del trabajo, y de una actividad ordinaria, la de cada día, Lucia, una joven italiana que desde hace años es profesional del sector de hostelería, reflejó una dimensión muy atrayente del trabajo que con frecuencia suele ser repetitivo. En ese sentido puede asaltar la idea de buscar grandes emociones, como dijo Diane en su intervención, pero el nervio del asunto está en la actitud. Situaciones originales y poco comunes suelen presentarse en un escaso porcentaje de los casos, e incluso en esos casos, por la repetición, pasan a ser situaciones iguales. Es una gran ciencia saber aprovechar al máximo el detalle, el momento pasajero pensando que con eso uno puede contribuir al bien, a la alegría de los demás, haciendo de esto el reflejo del mismo amor que Dios tiene por los hombres.

Las intervenciones mostraron cómo la figura y las enseñanzas de Josemaría Escrivá han influido activamente en la búsqueda de ideales en un momento privilegiado de construcción personal. Fue una reflexión con una característica acorde con el pensamiento del Beato Josemaría: el desafío de imprimir un sello genuino a las metas cotidianas y convertirlas en el terreno propicio para una existencia plenamente cristiana en las circunstancias y en las coordenadas de la gente joven. En definitiva, después de nuestro trabajo en el *Workshop*, podríamos afirmar que lo que los jóvenes encuentran en el mensaje del Beato Josemaría no es algo distinto de lo que es el espíritu de Cristo; pero su predicación es una luz que ilumina de tal manera algunos aspectos de la vida cristiana que forman un cuadro inédito, que atrae porque responde a los anhelos más profundos del corazón joven.

Introduction

Silvia Mas

On Tuesday, March 8th we met in the Lancisi Hall of the Monumental Complex of Santo Spirito in Sassia, next to the Via della Conciliazione and a very nearly frozen Tiber [...] The ten panellists, each of different nationalities, presented their reflections on the teachings of Blessed Josemaría. Perhaps the phrase that, simply and colloquially sums up the desires of young people, was that used by Diane from Singapore at the beginning of her presentation: ‘Live life to the fullest’. While not being elegant verse redolent of Renaissance poetry, it is an expression of someone who realises that she possesses a treasure — her own life — from which as much as possible has to be drawn: a life that can be lived only once, and on which, besides, many great things depend¹.

To build one’s character so as to be something more than just a good citizen — which is in itself a noble aspiration; to realise that a Christian, according to the content and direction which one gives to one’s talents from the time one is young, can, if one wants, and with the help of God, reach the summit. He or she can become a true, authentic, canonisable saint², as Diane pointed out, echoing the constant preaching of Blessed Josemaría. This is a challenge unfolding before the eyes of young people. To live each minute with intensity is not something indifferent to people who have many years ahead of them. All the same, one has to know and, above all, learn how to live them. Learn to live each minute for an ideal to which it is worth committing one’s life, nothing less than upright and unconditional love of Jesus Christ.

Character building means taking hold of one’s own good and noble capacities and developing them. To be satisfied with the minimum makes for a sad story. Blessed Josemaría Escrivá lived his life surrounded by young people from the beginning of his priestly ministry until his last hours on June 26th, 1975.

¹ Cfr. *The Way*, 755.

² Cfr. *Friends of God*, 5.

With the certainty which he gave to his own life, he observed: “Young people are always capable of getting enthusiastic about great undertakings, high ideals, and anything that is genuine”³. Taking Christianity seriously, with all its radical consequences, forms great characters, not out of a novel, but of real life; people capable of enriching humanity with many virtues, and transmitting a perennial novelty⁴.

Obviously this is not exclusive to young people, but the young in spirit tend to be non-conformists: near enough is *not* good enough, they seek authenticity, completeness, the best; they are not satisfied with mediocrity. Kristina, a Swedish lawyer, highlighted this great desire for ideals that young people harbour, although often they do not show it, being immersed as they are in materialism or in a comfortable life. They are waiting for the words and, above all, the daring example of someone to tell them that it is time to wake up, as she herself has told her fellow students. She made it clear that in a society like that of her country, full of values, but often far from God, where one can feel oneself to be always swimming against the tide, the words of Blessed Josemaría, full of transcendence and optimism, stirred her to speak about Christ without fear and to give life its fullest meaning.

Perhaps at other times we encounter people whose attitudes are too conformist or who are used to easy answers, lack ambition, or lack the elements necessary to be able to respond to the thousand questions that youth asks. Abdoulaye, a Business graduate from the Ivory Coast, explained what it meant to him to discover the doctrine of the Church. Gaining a deeper understanding of one’s faith overcomes many insecurities, prejudices and fears that can accompany youth, and fills young people with the light and fortitude they need to live a well defined Christian life. In the heart of the Church one also finds the sacraments, which Abdoulaye stressed he learned not only to value, but to love. Through the writings of Blessed Josemaría he acquired a special appreciation for the depth and beauty of the sacrament of Penance, coming to the conviction that it is the sacrament of joy, of a joy to be shared by bringing others to it.

This deepening in the Christian life and in the meaning of the faith was also addressed by Marta and Katya. Marta is enrolled in Iberoamerican Studies at the University of Warsaw. In her presentation she showed how the writings of Blessed Josemaría Escrivá have helped her to love the Mass, a great and marvelous mystery of faith, an encounter, a dialogue, the fount of pure and complete love that all young hearts desire.

³ *Conversations*, 101.

⁴ Cfr. *Furrow*, 419.

Katya is a third year Modern Languages student at a university in Almaty, the former capital of Kazakhstan. Her reflection centred on the sacrament of Baptism and the teachings of Blessed Josemaría regarding the initiation into the Christian life which leads towards sanctity. She also showed that in a country like hers, in which religious practice was forbidden for many years, the simplicity — which is not the same as superficiality — of the message of Blessed Josemaría is a guide to lead many people to God, including, of course, young people who are at times disoriented, adopting lifestyles that seem to bring happiness but which are only chimeras. She took special note of the attractive tone of Blessed Josemaría in inviting people to a personal encounter with God.

As mentioned at the outset, the heart of the teachings of Blessed Josemaría is ‘the same as always’: the Gospels, and everything that leads us to intimacy with Christ. The contribution of a young Nigerian, Felicitas, centred on the need to have a well defined reference point, especially during the decisive moments of one’s character development. This reference point is found in Jesus Christ, and so reading and growing in knowledge of the Gospels is indispensable for those who wish to become like another character in the Gospels around Jesus⁵.

Meditating on the Gospels cannot be divorced from daily life; in fact the Gospels offer the elements that turn our daily occupations into an encounter with Christ. This is how Philippe, from France, referred to the teachings of Blessed Josemaría on sanctification of work and particularly of study, the occupation of many young people. He focused on the interest that all young people have in the professional direction of their lives, in being useful to society. These good desires are illumined by the writings of Blessed Josemaría, who inspires a great sense of responsibility to make mature decisions and to bear in mind the repercussions of one’s actions. Apart from this, study also has meaning in itself: it is not merely a way to fill in time while growing up, waiting to become somebody and to do something; or a time to receive more or less useful classes; or a time for self-affirmation for those who happen to be gifted; it is, above all, a valuable time in the eyes of God which is amazingly sanctifying and sanctifiable.

Adopting this perspective on work and ordinary, every day activity, has allowed Lucia, a young Italian who has spent several years working in the hospitality industry, to see the attractive dimension of a type of work which generally tends to be repetitive. In this way, one can overcome the temptation to seek emotional highs Diane put it, seeing that the heart of the matter has is one’s attitude. New situations rarely present themselves [...] and even those cases, by virtue of repetition, come to be ordinary. It is wonderful to know how to make the most of

⁵ Cfr. *The Forge*, 8.

a detail or a fleeting moment, thinking that with this moment one can contribute to the good, to the happiness of others, and be a reflection of God's love for humanity.

The presentations show how the life and teachings of Blessed Josemaría Escrivá have actively influenced the search for ideals in special moments of personal growth. It was a reflection with the characteristic harmony of the thought of Blessed Josemaría: the challenge of imprinting a genuine seal on one's daily goals and of converting them into fertile ground for living a fully Christian existence in the circumstances of young people. After the Workshops, we could affirm that what young people find in the message of Blessed Josemaría is nothing other than the spirit of Christ. His preaching is a light that illuminates many aspects of Christian life in such a way that they paint an unexpected picture, one that is attractive as it responds to the most profound yearnings of the young heart.